

EURAU 12

Theme 3: As shape for the contemporary city: public space as an element of urban order

Palabras clave: Tecnologías, morfología, estructura, convivencia, identidad

CONSTRUYENDO EL NUEVO ESPACIO PÚBLICO

Construir el espacio público en el s. XXI supone un auténtico desafío, difícil de prever hace tan siquiera 30 años. El rápido avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (las TIC) ha supuesto una revolución en las relaciones sociales sin precedentes, que invitó a pensar en la desaparición del espacio público como se venía entendiendo: espacio físico en el que la vida social tenía lugar en todas sus manifestaciones como lugar de convivencia y relación. Lo que supondría la muerte del ágora y de cientos de años de definición y asentamiento de espacios de identidad colectiva “la copresencia o la proximidad ya no son necesarias para una serie de intercambios y prácticas sociales, ya que es posible utilizar las telecomunicaciones y desplazarse cada vez más rápidamente (Augè, 2007. 35). Las TIC, en principio restringidas a muy pocos usuarios, con el tiempo han visto convertido su acceso en universal, contribuyendo a la globalización que hoy caracteriza a las relaciones sociales, comerciales o de difusión del conocimiento, Mc Luhan hablaba de la precipitación del hombre en un mundo hipertecnológico.

Estas nuevas herramientas influyen en la creación de un mundo y una sociedad nuevas, hasta tiempos recientes se vivió sin teléfono, ni fax a día de hoy ¿quién puede vivir sin un iPhone o una Blackberry? Hemos llegado, como anticipó Mc Luhan, a un momento crucial en nuestra historia intelectual y cultural, una fase de transición ante dos formas diferentes de pensamiento” (Carr, 2011. 2), lo que no podía prever eran los cambios de comportamientos relacionales.

Aquellos que un primer momento apostaron por las tecnologías como instrumento de mejora de las relaciones humanas ya se están reposicionando: “Creía que entraríamos en Internet y lo que aprenderíamos dentro nos ayudaría a mejorar nuestra vida fuera, nuestras experiencias digitales enriquecerían nuestra vida real, pero siempre entrando y saliendo de ella” (Turkle, 2012). Sin embargo el transcurso del tiempo le ha llevado a modificar su opinión, “lo que explica el cambio de parecer es que Turkle esperaba que las habilidades adquiridas se aplicaran a la calle; y sin embargo, a su entender, la gente que hace quince años vivía encerrada continúa psicológicamente enclaustrada, mientras que quienes tenían relaciones normales viven crecientemente encadenados a un Smartphone”

(Andreu, 2012). La situación a la que se ha llegado conlleva la pérdida de afectividad que da el contacto físico, y menos riesgos que el contacto cara a cara, en esta situación se produce una dislocación de las relaciones humanas. Elegimos de las personas aquello que nos gusta y deseamos todo lo demás.

La autonomía facilitada por las nuevas tecnologías, a título de ejemplo, del teléfono colectivo hemos pasado al familiar y de éste al móvil, ha llevado a un exceso de individualismo, o "personismo" como le denomina Vicente Verdú, existe una fuerte demanda de comunicación, "pero no ya de una comunicación a la vieja usanza, en la que se comprometía mucho el yo, sino una comunicación efímera y fragmentada, cambiante y removible a la manera en que la cultura de consumo ha enseñado a adquirir" y esta situación marca todas las esferas del comportamiento humano desde el trabajo al ocio: "En 2008, un estudio internacional con 27.500 adultos entre dieciocho y cincuenta y cinco años encontró que la gente está pasando un 30 por ciento de su ocio conectado a Internet, el 44 por ciento en el caso de los chinos" (Carr, 2011. 110).

¡Así que la soledad era esto! estar solos en medio del montón de ruido que las nuevas tecnologías nos ofrecen para ser escuchados en los foros, tener presencia social o simplemente no estar solos. Pero "nuestras herramientas acaban por "adormecer" cualquiera de las partes de nuestro cuerpo que "amplifican"" (Carr, 2011) adormecen nuestra relación con el espacio público anulando su percepción, entorno parque, entorno cafetería, etc. en una inmersión en la máquina y la información, que nos conduce al individualismo narcisista contemporáneo, a nuestra cultura ensimismada.

Al análisis de en qué modo las TIC han cambiado nuestra forma de vivir la ciudad y como ésta se transforma, aún de manera imperceptible, se dedica este trabajo y como las relaciones sociales, razón primera de la creación de la ciudad se transforman, cambiando la percepción y la relación con el mundo en que vivimos.

El uso de las tecnologías aplicadas a la vida urbana es un fenómeno histórico. Desde el interés general, mejoran la comodidad, el confort y la seguridad de la ciudad, lo que en tiempos de crisis no es desdeñable, tiempos en los que la gestión de ámbitos cada vez más amplios exige mejores herramientas, para incorporar criterios ya asumidos como la sostenibilidad, las TIC son indudables herramientas para gestionar recursos y así surge el concepto de "smart city" que conjuga eficiencia, sostenibilidad y TIC, traducida como ciudad inteligente, la complejidad de la ciudad exige una aptitud más participativa de los ciudadanos, más abierta en la que es indudable el papel de las nuevas tecnologías, pero sin perder de vista la complejidad de la ciudad para la que la palabra inteligente puede resultar demasiado simplificadora.

Las nuevas tecnologías permiten el control del tráfico, resolviendo conflictos, dando mayor fluidez, garantizan la seguridad el espacio público a través de la video vigilancia, optimizan la recogida de la basura, permiten el ahorro de energía en el control de la iluminación, facilitan el acceso a la información en las “áreas wifi”, es indudable, que las TIC colaboran en la eficiencia de la ciudad y también en su atractivo, valor en alza en un momento en el que las ciudades compiten entre sí para posicionarse.

Hay otro hecho a considerar, la ciudad contemporánea reciente ha evolucionado de manera rápida, a favor de la ciudad dispersa frente a la ciudad compacta tradicional, configurando en un primer momento una periferia que deja atrás espacios libres, grandes vacíos urbanos, auténticos “terrains vagues” a los que es preciso dotar de contenido. Produciéndose, más tarde, el crecimiento fragmentado y disperso definido por las nuevas urbanizaciones cada vez más alejadas, en las que el espacio público está ausente o sin uso por falta de demanda, consecuencia de la privatización del espacio libre como componente de los nuevos tipos edificatorios generados. El espacio libre de uso público formalizado tiende a desaparecer, como si fuese innecesario.

Estos cambios asociados a las nuevas tecnologías llevan a reconocer que los límites y las diferencias físicas y sociales entre campo y ciudad se vuelven cada vez más imprecisos. Las TIC cambian los criterios de localización de las actividades, hablamos de e-trabajo, de telecompra, las revistas de tendencia hablan de la supremacía del espacio privado, más sofás, más electrodomésticos y menos relaciones interpersonales que Internet permite, “mi hogar es mi castillo”, y se da así una consecuente disminución de la necesidad del espacio público.

Así, el nuevo espacio público ha de ser por fuerza muy diferente del que hasta la fecha se ha conocido, referente de la estructura urbana y componente esencial de la morfología de la ciudad, espacio acotado, con límites precisos en los que la convivencia se producía a través de las relaciones sociales, económicas y culturales. El espacio público antes se podía considerar como generador de vida urbana, condensador de imagen y en definitiva de identidad, pero antes bien de desaparecer el espacio público sigue manteniendo su vigencia, el espacio público debe seguir jugando esta función pero adaptándose y añadiendo demanda segmentada individual e integrándola en el espacio resultante. El espacio público no sólo el relacional en términos de movimientos, sino el espacio cívico que es al que queremos referirnos podrá cambiar pero nunca podrá ser sustituido.

En esta doble situación conviene considerar como trabajar de cara al futuro. Frente al pensamiento de que la privatización, como trabajo sin relación a través de las TIC o del espacio de uso propio, que llevaría a la conclusión de que las relaciones cara a cara tienden a desaparecer, las más recientes investigaciones llevan a pensar que no va a ser

así, la capacidad y necesidad de relación es inherente a la naturaleza humana y los nuevos lugares públicos, demandarán otras morfologías más vinculadas a relaciones temporales.

La ciudad ha crecido, se ha multiplicado históricamente y ha cambiado pero no serán las TIC las que hagan disminuir la conveniencia y el deseo de vivir juntos, la malla de relaciones creada no parece que sea posible sustituirla por lo digital, los contratos, ya sean políticos, económicos o sociales, se pueden discutir y perfeccionar en la red pero sólo plasmarse mirando a los ojos y sellarse con un apretón de manos en el espacio físico. “Las ciudades constituyen nuestro patrimonio más precioso, una riqueza que no reside sólo en sus edificios sino en sus gentes, porque más valioso aún que su tejido urbano es el tupido tapiz social que enreda los intereses, las ideas y los afectos de sus habitantes” (Fernández-Galiano, 2012.25) y ello implica que no se reducirá el ámbito de lo público, escenario en donde las trayectorias individuales se encuentran, y el espacio virtual no podrá reemplazar al espacio físico.

La nube informática, viene a considerarse insuficiente, facebook y twitter entre los más jóvenes sólo sirven para generar motivos de encuentro y confirmar citas, líneas profesionales como linkedin, son contactos instantáneos pero no formalizados que no crean lazos permanentes sino superficiales, multiplican el número de relaciones pero las banalizan tienden a confundir y generan pérdidas de tiempo. Las TIC sirven para la difusión de documentos, del conocimiento y alimentar el debate, banalizando el mensaje y segmentando en grupos heterogéneos las relaciones, pero se muestran insuficientes a la hora de concretar y definir proyectos y ponerlos en marcha que siempre exigen la relación personal.

La falta de espacios de relación, derivados de los crecimientos recientes, llevan a la anomia y aislamiento que muestran muchas de las urbanizaciones no sólo de vivienda unifamiliares, pero también ocurre con el diseño de los vacíos, que se manifiestan sin relación formal con el conjunto ni responden a las necesidades de la de la sociedad que debiera utilizarlos. Son elementos aislados, como balsas en el medio del mar o en el mejor de los casos oasis en el desierto, y acaban siendo sustituidos por nuevos espacios públicos como el centro comercial. La globalización ha conducido a la falta de identidad de los espacios públicos ya sean construidos o libres, llegándose a hablar de “no lugares” (Marc Augé).

Ambas situaciones, dispersión e incorporación de las TIC, han llevado a lo que Archer denomina “tercera revolución urbana”: “Han surgido nuevos inventos como el vídeo, el teléfono móvil, los ordenadores portátiles o Internet, de gran importancia en la vida urbana... Se trata de identificar estas tendencias con la mayor precisión posible, no para

predecir el futuro o decidir sobre él, lo que sería una ingenuidad, sino para evaluar el impacto que puedan tener sobre las ciudades y las formas de vida urbana y elaborar, en consecuencia, instrumentos susceptibles de ayudar del mejor modo posible a dichos cambios estructurales (Archer, 2007. 55). Esto supone nuevas responsabilidades tanto para los poderes públicos como para aquellos que planifican, diseñan y construyen la ciudad, que deben colaborar en la detección de cuales son las condiciones que contribuyen a crear un entorno material, económico, social y cultural propicios a la vida urbana a una realidad cambiante que exigirá espacios flexibles y dinámicos. Hoy en día, más desde la intuición en procesos iterativos.

El diseño de los nuevos espacios ha de producirse, teniendo en cuenta las fluctuaciones temporales, es decir permitiendo su evolución y la adaptación, entendiendo el diseño como un proceso continuo, más que de recreación de imágenes estáticas. Se trataría de construir un espacio cultural apropiado para el transcurso del tiempo, con capacidad para asumir distintas funciones. El proceso debe referirse a los cambios de usos sociales, recoger las nuevas tendencias de ocio y de relación que se producen en los espacios públicos.

La vida actual confirma que el espacio material, físico tiende a pervivir y prevalecer, frente al espacio virtual, como espacio necesario de relación, ya sea el espacio libre transitorio utilizando sólo temporalmente ya sea sede del ámbito político como recientemente se ha visto en el 15-M español o en Tharir, la convocatoria se hace con los twits pero el espacio del debate es necesario, espacio de tendencia que nos muestra nuevas formas de vida al tiempo que aparece como detector y expresión de deseos, de tendencias, espacio de juegos infantiles informales, mercadillos, aparcamiento, etc.

Las TIC facilitan la liberación de los límites espaciales y temporales permiten la ubicuidad y la multitemporalidad, y afectan a las nuevas estructuras sociales con vínculos más numerosos y también más débiles entre organizaciones e individuos a veces muy alejados, lo que exige generar un espacio público virtual y recuperar el real ya que son complementarios, los espacios de las redes sociales deberían ser: abiertos, múltiples.

Frente al pronóstico de que las nuevas formas de comunicación iban a condenar a la obsolescencia a la vida urbana, parece que el consenso va acercando opiniones entre los distintos expertos que han ido analizando el papel de las tecnologías de la ciudad y cual es el nuevo papel de éstas, pero contrariamente a lo que temíamos o esperábamos, estas tecnologías no ponen en tela de juicio la concentración metropolitana ni sustituyen ciudades reales por otras virtuales. El uso de las TIC, en concreto, “no reemplaza en absoluto a los transportes: el cara a cara y el contacto directo siguen siendo los medios de

comunicación preferidos; la accesibilidad y la posibilidad de encuentro son más que nunca los principales valores de las zonas urbanas (Archer, 2007. 58).

El aprendizaje que se produce en el uso de las TIC se reconoce más fragmentario y con menor capacidad para fijarse en nuestra memoria de manera relacionada, las nuevas tecnologías permiten la adquisición de nuevos conocimientos pero, se va aceptando de manera generalizada que aprendemos de forma más profunda y más a fondo cuando nos vemos cara a cara. Como señala Glaeser “unas cuantas décadas de alta tecnología no pueden desbancar a millones de años de evolución y comunicarse por el ciberespacio nunca será lo mismo que compartir una mesa, una sonrisa o un beso. Nuestra especie aprende sobre todo en claves auditivas, visuales y olfativas que emiten nuestros congéneres. Internet es una herramienta maravillosa, pero cuando mejor funciona es cuando se combina con los conocimientos adquiridos cara a cara” (Glaeser, 2011, 345). Concluiríamos que las nuevas tecnologías no sólo no remplazan el contacto sino que realzan el valor económico y simbólico de lo directo y dan una mayor importancia a la vida urbana.

La tecnología informática, sin lugar a dudas, está transformando el mundo, haciendo de él un lugar más intensivo en ideas, más creativo, mejor comunicado y a la larga más urbano y esto nos lleva a pensar que el espacio público ya sea abierto: plazas o parques, o cerrado como los equipamientos tenderán a reforzarse y de ahí el reto planteado al inicio de la exposición. ¿Será el lugar tradicional o el lugar genérico del anonimato al que nos conduce la globalización? Deberá tener las cualidades de ambos. “Los no lugares” de los que habla Augé ya forman parte de nuestra contemporaneidad y será difícil renunciar a ellos a “esos lugares de tránsito (aeropuertos, centros comerciales, etc.) que convierten a los ciudadanos en meros elementos de conjuntos que se forman y deshacen al azar y son simbólicos de la condición humana actual y más aún del futuro” (Augé, 2008. 122).

Los nuevos espacios públicos deben ser accesibles innovadores, funcionales y atractivos en una sociedad cambiante y diversificada asumir que el ciudadano hoy “utiliza las TIC para hacer posible la pertenencia simultánea a varios tipos de espacio: por ejemplo, el uso de equipos portátiles permite desarrollar actividades de distinta naturaleza en un mismo lugar: trabajar en un medio de transporte, comunicarse desde un lugar público, etc.

El neourbanismo debe intentar ordenar estas posibilidades, concebir espacios múltiples con dimensiones sociales y funcionales, hiperespacios que combinen lo real y lo virtual, propicios tanto a la intimidad como a la socialización” (Archer, 2007. 78). Así la flexibilidad se convierte en una opción clave, pues permite adaptarse a contextos más variables y menos previsibles, el espacio público se deberá reforzar y exigirá una mayor calidad

constructiva y de diseño, será seguro y constituirá un espacio de referencia en su entorno, recuperando las características que para Jane Jacobs son la esencia de lo urbano.

Se trataría en definitiva de recuperar el espacio público como generador de estructura y vida urbana, condensador de imagen, definidor de identidad, y porque no como concluía Fernández Galiano su discurso más estimulante en lo cultural y más gratificante en lo afectivo.

BIBLIOGRAFIA

- Andreu, J. "Por favor, ¿podrán #dejarmedesconectar?". El País, domingo 29 de abril 2012.
- Archer, F. "Los nuevos principios del urbanismo". Alianza Ensayo. Madrid 2007.
- Augé, M. "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad". Gedesa editorial. Barcelona 2008.
- Carr, N. "¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?". Superficiales". Taurus. Madrid. 2011.
- Celis, B. Entrevista a Sherry Turkle. El País semanal nº1852. Domingo 25 de marzo de 2012.
- Fernández-Galiano, L. "Arquitectura y vida. El arte en imitación". Discurso de ingreso en la Real Academia de B.B.A.A. de San Fernando. Madrid. 2012.
- Glaeser, E. "El triunfo de las ciudades". Taurus. Madrid. 2011.
- MC Luhan, M. "Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano". Paidós. Barcelona. 2009.